

en sus operaciones porque soy católico; creo en la magia y en su existencia porque soy católico y he hojeado la historia; creo sin vacilar que el espiritismo actual es la magia con frac y pantalón y sombrero redondo, como decía un amigo de buen humor.

La identidad entre el espiritismo moderno y la magia antigua no puede ser más visible. Es reconocida por varios autores espiritistas, que consideran la magia antigua como un espiritismo poco desarrollado ó en estado de atraso. Luego, según su propio testimonio, el espiritismo de hoy es la magia perfeccionada, desarrollada, vestida con el traje de nuestro siglo.

Presentar un paralelo entre las operaciones mágicas de todos los siglos y los procedimientos espiritistas del nuestro, sería tarea hartó prolija para emprenderla en un opúsculo de esta naturaleza. El lector que quiera dedicarse á un estudio más extenso y profundo lo hallará admirablemente preparado en la obra de que hice mención al principio y en la otra de Pailloux *Le magnetisme le spiritisme et la possession*. Solo bastará aquí indicar tres ideas que son, á mi modo de ver, fundamentales para probar la identidad del espiritismo moderno y de la magia antigua.

1.º Uno y otra se fundan en la creencia de un mundo de espíritus familiares al hombre, distintos de los que admite el Catolicismo.

2.º Uno y otra tienen por objetos principales la curación de ciertas enfermedades, el descubrimiento del porvenir y la evocación de los muertos.

3.º Uno y otra se valen de análogos procedimientos.

Podría suscitarse sobre este punto alguna duda; por lo mismo será bueno entrar aquí en nuevas explicaciones. Permíteme otra vez sobre este punto una larga cita. Hablan de nuevo los ilustrados redactores de la *Civiltà Cattolica*.

“No hay fenómeno, dicen, que el espiritismo se atribuya como producto propio que no sea viejo en el mundo. Véamos-

lo discurriendo acerca algunos de los principales.

“La historia del espiritismo moderno comienza por el sueño artificial del magnetismo. En este sueño el magnetizado descubre mil cosas nunca sabidas y contesta á preguntas aun las más difíciles. Cesando el sueño, el sonámbulo por lo común nada recuerda de lo que vió, dijo ó hizo. Hé aquí ahora algunos hechos antiguos que comparar con esto. El simple sueño empleado como medio de adivinación, es cosa antiquísima: de este modo habla *Del Río* en su libro de las investigaciones mágicas: “Los paganos se valían de tal medio en los templos de Serapis ó Plutón para saber cómo habían de librarse de las enfermedades y para obtener la solución de una duda, conforme lo hicieron Edesio y el rey Latino en Virgilio, y Apolonio en el templo de Esculapio, y los magistrados de Esparta en el de Pasife. El templo de Amfiaras y de Calias en el monte Gárgano servía para este fin, y tenía como los otros el nombre de *Psicomántico*. Y el apóstata Juliano calumnió las veladas de los cristianos en los sepulcros de los mártires como si fuesen dormitaciones adivinatorias, pero San Cirilo lo refutó cumplidamente. Que los judíos cayeron también en tal superstición nos lo atestigua el Profeta Isaías. . . .

“Otro fenómeno propio del espiritismo son los variados golpes, los sonidos, los cantos que se oyen sin que aparezca la causa que los produce. Estos sonidos fueron tenidos siempre por tan propios de la magia, que desde tiempo antiguo y hasta desde el de los paganos se tenían como señales indudables de la presencia del demonio. Plinio los refiere del monte Atlas y los atribuye á los dioses infernales que habían establecido allí su mansión. Solino habla de ellos como de un hecho notorio á todos y Saxon el gramático coloca entre los indicios propios para conocer la presencia del demonio, esos sonidos en el aire. Es inútil referir la opinión de los que tratan exprofeso de magia, porque todos están concordes so-

bre este punto. Recordemos mejor entre sus particularidades algún caso que más se asemeje á los que presenta el espiritismo. Refieren los misioneros que estuvieron ó están ahora en China, que allí es muy frecuente hallar las casas infestadas por el diablo. Uno de ellos cuenta de sí mismo que recibido huésped por una familia cristiana en Hiang-Po, supo que no lejos de allí aquella poseía en deliciosa situación una pequeña quinta, mas no era habitable muchos años hacía por la obstinada presencia de los malos Espíritus, que no permitían á nadie permanecer en ella. Quiso el misionero trasladarse allí, y haciéndose preparar lo necesario para pasar la noche, empleó el resto de aquel día en visitarla toda de un lado á otro, á fin de asegurarse de que no había arte ó fraude de algún mal intencionado. Nada vió ni oyó, con lo cual cobrando aun mejores ánimos que los que ya tenía, se fué á reposar tranquilo cuando llegó la noche. En lo más profundo de ella le estremeció un fuerte rumor como de una viga que cruje y se quiebra de improviso bajo un gran peso. Salta en pié, y tomando una luz corre diligente al sitio de donde aquel estrépito procede, mas lo halla todo tranquilo y en su lugar. Se pone entonces á rezar el breviario; pero á los pocos minutos oye llamar repetidas veces en la pared que tiene en frente y que corresponden más distintos los golpes en la del lado; y por mucho que hacía, ya él mismo, ya un criado que le hacía compañía, no pudo descubrir ninguna causa visible de aquel golpear, que no obstante continuaba por ciertos intervalos, dejándose oír distintamente. Pónense entonces los dos á rezar devotamente la letanía de la Virgen y á rociar con agua bendita aquellas paredes infestadas, las cuales callaron. Pero el silencio duró poco. Empezaron á oír en las habitaciones bajas estrépito de armas, como de quien cruza espada contra espada, y con tal ímpetu, que el brazo de un hombre no hubiera podido resistir tan furiosa tempestad de golpes sino por algunos instantes. Aquel encon-

trarse de las armas después de larga pelea, se desvaneció resolviéndose en tristes quejidos como de gente herida; y sin embargo ellos que habían bajado á aquel sitio y que oían junto á sí tan grande estrépito, nada veían. antes bien por mejor decir, veían que todo estaba quieto y en su lugar. Así pasaron la noche, que les pareció larguísima y más que suficiente para que el misionero se cerciorase de la realidad de la infestación diabólica; por lo cual, consiguiendo para ello facultad de su superior eclesiástico, empleó los exorcismos de la Iglesia, bajo cuyo imperio la casa quedó libre del espíritu maligno.

“Hay en el espiritismo moderno una práctica especial que ha podido atraer por sí sola toda la atención del mundo, y ser el punto culminante de todos estos nuevos fenómenos; es á saber, las mesas giratorias ó que se mueven por sí para dar las respuestas deseadas. ¿Es esto un hecho nuevo? No por cierto. Es la mesa *trapezomántica* de los antiguos paganos que Tertuliano echa en cara á los gentiles entre tantos otros encantamientos; es la *tripode* de los oráculos paganos desde la cual daban sus repuestas las Pitonisas. Podríamos referir aquí si tratásemos el punto más extensamente, un hecho especial que nos muestra el uso de aquellas mesas conforme por muchos lados al que ahora se usa en el espiritismo. El caso sucedió en tiempo del emperador Valentiniano, siglo IV, y nos lo cuenta minuciosamente Amiano Marcelino, conocido historiador. (*Rerum gestarum*, lib. XXIX; cap. I.)”

A estos rasgos de semejanza entre la magia antigua y el espiritismo moderno, rasgos que indican un parentesco muy estrecho entre ambas supersticiones, hay que añadir en cierto modo la confesión de los mismos espiritistas. Todo sectario aspira por lo común á buscarse progenitores en la antigüedad, nadie quiere haber existido sin ascendientes. Pues bien, los modernos espiritistas se presentan varias veces como perfeccionadores de las antiguas creencias y operaciones mágicas.

Oigamos á Mr. Cahagnét, citado por Pailoux en su obra sobre el *espiritismo*, "¿Qué me importa, dice el autor espiritista, que tal ó cual nigromántico indio ó egipcio tenga el poder de evocar las sombras de los difuntos, de fascinar toda una reunión, de curar alguna enfermedad ó de hacerla sobrevenir sobre una persona? ¿No tengo yo el mismo poder de evocar los muertos? ¿No lo tengo yo de curar las enfermedades y producir en las personas efectos malos ó buenos á mi antojo? ¿No puedo rejuvenecer por medio del magnetismo los órganos debilitados?" Y en una serie de preguntas se declara el espiritista moderno dotado de todos los poderes de la magia antigua, incluso un gran poder sobre la naturaleza inanimada.

Mr. Potet es otro autor espiritista, y habla aun más claro. "El magnetismo, dice, (y sabido es que el moderno espiritismo reconoce como una de sus ramas el magnetismo animal), el magnetismo es la magia. La historia nos muestra generaciones antiguas dominadas por la magia y el sortilegio. Los hechos son muy positivos, y dieron lugar á frecuentes abusos y á prácticas monstruosas. Mas ¿cómo acerté yo á encontrar este arte? ¿Dónde lo aprendí? ¿En mis ideas? No, en la naturaleza misma que me lo dió á conocer. ¿Cómo? presentando ante mis ojos, aun sin que yo directamente los buscara, hechos reales de magia y de sortilegio. Si en mis primeras magnetizaciones no lo eché de ver, fué porque tenía una venda de ceguera en los ojos, como la tienen aun muchos magnetizadores. ¿Qué es en efecto el sueño magnético? Nada mas que un efecto del poder mágico. . . ." Y acaba diciendo: "Todos los principales caracteres de la magia se hallan impresos en los fenómenos actualmente producidos por el espiritismo."

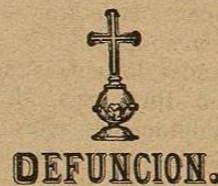
No sé ciertamente qué declaración más explícita pueden desear los despreocupados. La misma definición que de la magia antigua da Mr. Potet, conviene en todo con la actual creencia espiritista. "La magia, dice, estaba fundada en la exis-

tencia de un mundo de espíritus mixtos, (es decir, con cierta subsistencia semi-material), errantes en derredor de nosotros, con los cuales, según ella, podemos comunicarnos por medio de ciertos procedimientos prácticos." Es decir, exactamente lo mismo que enseña el espiritismo. ¡Qué más! Hace algun tiempo tuve en mis manos una hoja de propaganda espiritista, publicada en Barcelona, y leí en ella el anuncio de una obra espiritista encaminada á "demostrar de una manera evidente, que el origen de todas las religiones está en la magia, esto es, en la manifestación de los Espíritus; que la magia no fué nunca ni debe considerársela hoy mas que como una revelación continuada, altamente favorable á la civilización; etc., etc." (*Roma y el demonio*. Revelación III, número IV, pág. 32.—Imprenta de Manero, Barcelona). Es imposible hablar más claro y de un modo más competente en esta materia.

Tampoco la magia era patrimonio de todas las personas. Algunas tan solo tenían el privilegio de obtener los resultados apetecidos. El mago era el que comunicaba directamente con los Espíritus y trasmítala á los demás el resultado. Lo mismo tenemos en el espiritismo. El Espíritu no se comunica á todos; necesita lo que se llama un *medium*, un intermediario que no pueda serlo cualquiera. Pues bien, llamad al *medium moderno* mago, ó llamad al *mago antiguo* medium, y vereis como concuerdan las funciones y el carácter de ambos.

Lo dicho. El espiritismo es la magia del siglo decimonono.

(Continuará.)



DEFUNCION.

El 17 del pasado falleció el Sr. cura de Jesus María de Agnascalientes D. Francisco García.

R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.-D. JUAN MANUEL, R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 22 DE 1891.

NUM. 66.

SECCION I.

EL ESPIRITISMO

POR

D. Felix Sardá y Salvany,

(Concluye.)

Aplicaciones prácticas.

Sentada esta conclusión, ancho campo se abre á las aplicaciones prácticas. Tratando con católicos que lo sean de veras, el problema queda resuelto.

¿Es una realidad el espiritismo? Sí, no hay duda, es una realidad diabólica.

¿Son realidad sus fenómenos? pueden serlo sin género alguno de duda.

¿Puede evocar difuntos el espiritismo? No, pero puede por influencia del demonio hacer como si los evocase y hacer oír al consultante la voz de un ser que se figurará muy fácilmente que es la persona evocada.

¿Puede vaticinar el porvenir el espiritismo? Puede en muchos casos, es decir, en los casos que dependen de la ciencia diabólica, que es incomparablemente de mucha mayor extensión y alcance que la de los hombres más sábios y sagaces! La conjetura de un sabio puede llegar á pa-

recer verdadera profecía. La de Satanás, que posee mayores conocimientos en que apoyarla, puede serlo con mucha más razón. Es doctrina teológica.

¿Puede comunicar el espiritismo lo que pasa en diferentes lugares muy distantes? Puede ciertamente. El demonio no conoce distancia en sus operaciones ni en su penetración, porque es espíritu. Puede, pues, instantáneamente comunicar al *medium* lo que sucede á millones de leguas de éste.

¿Puede el espiritismo dar cuenta exacta de enfermedades interiores? Puede muchísimas veces y en casos en que la medicina humana anda á oscuras. El demonio conoce el organismo humano y ve sus funciones interiores mejor que los más consumados anatómicos.

¿Puede prescribir remedios eficaces aun en casos en que la medicina humana es impotente? Puede por la razón indicada en la respuesta anterior.

¿Es pues, muy grande el poder del espiritismo? Es espantoso. Tiene todo el poder del infierno. Suyo sería el mundo otra vez como lo fué antes del Cristianismo, si no tuviese una barrera que puede morder, pero que no puede saltar. . . la Cruz de Cristo plantada en mitad de él.

¿Cómo se concibe, pues, la extensión que toma el espiritismo en ciertas naciones? se explica lógicamente por el desvío en que se hallan ciertas naciones respecto de la Cruz. Lo que se aparta de Cristo,